

LXVI.

Turbado el viejo Augusto interiormente
 Por el dragon antiguo, se alucina
 Con esta esplicacion y ya en su mente
 La muerte de los fieles determina.
 El rumor se difunde de repente
 Que el palacio arde en llamas: con maligna
 Intencion este incendio preparára
 Galerio, y á los fieles lo imputára.

LXVII.

“¿Es tiempo, gritó este, que perplejo
 “Sigais aun, cuando quieren con la llama
 “Destruirnos á todo?” El consejo,
 Iluso ó seducido, á una voz clama
 Por la muerte del fiel: el mismo viejo
 Diocleciano, ignorante de la trama,
 Poseido de espanto, manda luego
 Se proclame el edicto á sangre y fuego.



NOTAS.

Octava IV.

Al promontorio Sunio, y ya de lejos

(1) Hoy *cabo Columna*, forma la estremidad S. E. del Atica; Minerva tenia allí un hermoso templo, del cual se conservan todavía diez y nueve bellas columnas. Platon se entretuvo muchas veces con sus discípulos en el cabo Sunio.

Octava V.

Luego las islas Cícladas dejando

(2) Los antiguos dieron el nombre de Cícladas á un grupo considerable de islas del Archipiélago dispuestas en círculo; *cyclus* en griego significa círculo. Las principales eran Najos, Añoros, Delos, Paros, Ceos, Melos y Estipalea.

Himno.

Ab! qué amorosa canta Filomela,

(3) El ruiseñor. La fábula finge que Filomela, hija de Pandion, rey de Atenas, fué transformado en ruiseñor; de aqui tomó esta ave el nombre de Filomela.

Octava XXXIV.

A vista de una jóven seductora

(4) Armida. (Véase el Taso).

Ibidem.

Un héroe de sus gracias amoroso,

(5) Reinaldos, á quien llevó Armida á un jardin encantado.

Octava XXXVI.

Una muger guerrera falleciendo!

(6) Clorinda, que combatió con Tancredo disfrazada de hombre; herida mortalmente, Tancredo reconoció á su amante; pero no tuvo tiempo mas que para acudirle con el agua del bautismo. (Véase el Taso.)

Octava LV.

A inspirar la Sibila: el lago Averno

(7) *Vestibulum ante ipsum, primisque in faucibus Orci.*

Luctus et ultrices posuere cubilia curæ;

Pallentesque habitant Morbi, tristisque Senectus,

Et Metus, et malesuada Fames, et turpis Egestas;

Terribiles visu formæ; Letumque, Laborque;

Tum consanguineus Leti Sopor, et mala mentis

Gaudia, mortiferumque adverso in limine Bellum;

Ferrique Eumenidum Thalami, et Disordia demens,

Vipereum crinem vittis innexa cruentis.

(Vir, *Eneid.* lib. VI)

Octava LVIII.

Al Genio de la luz el Griego osado

(8) Dédalo, que despues de haber escapado del laberinto con el artificio de unas alas de cera, llegó á Cumas en Italia, donde edificó un templo á Apolo y le consagró sus alas.

*Redditus his primum terris, tibi Phæbe, sacravit
Remigium alarum.*

(*Eneid.* VI. v. 11.)